

LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA



D. Pedro Villuenda, Herrero (q. D. h.) Maestro Nacional mostrando el panal de una colmena Root, que hace años fué instalada en la Real Casa de Campo

Amor de Dios, 4 - MADRID - Apartado 738

AÑO IV
(Segunda época)

NÚM. 33
Febrero 1925

M. VELASCO. Dibujó.

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicoechea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.
Bayo y Timerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.
Iradier (D. Manue'), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.
Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeña.
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Acardete.
Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido colaboración los siguientes:

Alemaný Beilet (D. Antonio).
Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.
Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.
Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.
Calvo Sánchez (D. Ignacio).
Crespo (D. Ramón J.).
Chocomeli (D. Jo é), Agricultor.
Feito (D. José), Catedrático.
García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.
Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.
Lacasia (D. León).
Lillo y Hevia (D. Valentín).
López Núñez (D. Alvaro).
Olano (D. Jaime).
Ráfales Valls (D. Francisco).
Tarrio Freire (D. Manuel).
Trigo (D. Teodoro José).
Urbina Ortega (D. Pedro).
Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria
AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— — —
Cuarto de plana.....	25	— — —
Octavo de plana.....	15	— — —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10	por 100
Por seis —.....	15	por 100
Por doce —.....	25	por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para *los suscriptores*, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para *los no suscriptores*, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes: Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., *usados* y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV
Núm. 33

VADE AD APEM ET DISCE
SAPIENTIAM

Febrero
1925

SUMARIO: **Alemaný-Bellet** (Antonio): La postura de la reina.—**Aristeo**: Cómo se hace un extractor barato.—**Emes**: Calendario Apícola, Marzo.—**Baleriola** (Gaspar): Sericicultura.—Giros recibidos.—**Liñán y Heredia** (N. J. de): Bibliografía.—La Apicultura y el Clero.—Noticias, variedades, avisos.—Correspondencia.—Biblioteca de LA COLMENA, págs. 1-8 de «Los Cotos Apícolas de Previsión Escolar»: Miraflores, por don Jerónimo Sastre.

La postura de la reina

Nuestro ilustre colaborador D. Antonio Alemany Bellet desea, y con el mayor gusto le complacemos, se reimprima un trabajo suyo que apareció en El Colmenero Español del mes de enero de 1897. Aunque Langstroth y Dandant en La Abeja y la Colmena no admiten la teoría del Sr. Alemany, como el asunto no lo creemos definitivamente resuelto, insertamos el trabajo del Maestro, y deseamos que aquéllos que, como él, pueden ufanarse con tan honroso título, digan la última palabra acerca de la importante y debatida cuestión.

L. H.

Una de las materias que en Apicultura mayor interés han despertado y dado motivo a empeñadas discusiones, es el asunto que se refiere a la postura de la reina, sobre cuyo particular se han sustentado encontradas teorías y sin que hasta el presente háyase aceptado ninguna como solución satisfactoria.

No he de llevar mis opiniones al extremo que revelen jactancia de exclusivismo, ni he de pretender tampoco la infalibilidad de mis juicios.

Mis opiniones y juicios expresados a continuación, llevan en sí el sello de mis estudios y al darles publicidad, siento la satisfacción del que presta un modesto servicio a la ciencia, pero sin que por esta circunstancia cierre mis oídos a las observaciones que se me hagan o se basen en fundamentos de racionalidad.

En gracia a la brevedad, omitiré opiniones ajenas ante la presunción de que cuantos con más o menos interés han hojeado los tratados de Apicultura, conocen las distintas versiones sustentadas en lo que se refiere a la postura de las reinas.

Entraré, pues, en materia, hechas estas ligeras observaciones.

Sostiene la mayoría de los autores apícolas que la reina tiene la facultad de fecundar a su albedrío los huevos, contrayendo o no la vejiga seminal, al pasar por el oviducto uno de aquéllos.

Extraña teoría, que expuesta así en toda su desnudez, se escapa en el acto al ojo del observador la falta de armonía en las leyes que rigen a la naturaleza, y la negativa de las máximas que presiden el concierto general de los actos de la generación.

Suponerle a la reina voluntad en lo procreación o en el acto de la puesta, equivale a la concesión de un

privilegio que no posee ninguno de los seres animados, y si se quiere hacer un distinguo a favor de la reina, indudablemente se oculta en ello la falta de datos y conocimientos en el hombre, quien harto de divagar y sembrando absurdas teorías, jamás pudo afirmar de una manera absoluta cómo y por qué modo se efectuaba la postura del insecto.

No puede negarse que la reina posee un instinto maravilloso, pero no hay que concedérsele en mayor grado ni alcance que lo tienen los demás animales; y el trabajo realizado en el interior de la colmena, junto con las funciones que desempeñan los individuos que constituyen el enjambre, no es de más importancia ni puede causarnos mayor asombro que los que lleva a cabo el más insignificante pajarillo, que artísticamente teje su nido y prodiga sus cuidados a la tierna prole. No cabe, pues, duda que la reina, ni más ni menos que otro animal cualquiera, obra por puro instinto, del cual dotó Dios a todos los seres que pueblan el Universo, y la reina de las abejas lo posee con aquella perfección que llevan en sí las obras siempre maravillosas que salen de las manos del Supremo Hacedor de todo lo creado.

¿Cómo se verifica, pues, la postura de la reina, que engañosamente nos parece posee la facultad de fecundar o no sus huevos?

La operación es muy sencilla si se tienen en cuenta los siguientes datos. La reina que, transcurridos los quince días después de su nacimiento, no ha sido fecundada, pierde sus deseos de serlo, y esta reina en lo sucesivo pondrá tan sólo huevos de zángano; luego es evidente que los huevos de zángano no necesitan ser previamente fecundados. Pero hay más; no se ha dado jamás el caso de que las reinas vírgenes pongan huevos de obreras, es decir, de hembras, ya que la obrera no es otra cosa que una ver-

dadera hembra con los órganos genitales atrofiados, cuya particularidad corrobora de un modo absoluto que debe de ser fecundado el huevo para que nazca una obrera.

Para determinar clara y concretamente cómo se verifica la postura de la reina, expongamos en breves frases sus órganos de reproducción. La reina posee dos ovarios y cada uno de ellos está formado de un asombroso número de conductos llenos de huevos que engordan gradualmente. Despréndese el huevo del ovario y al pasar por el oviducto donde está colocado el receptáculo que contiene el licor seminal o espermático, según el huevo quede o no impregnado de dicho líquido, así el huevo resulta de un zángano o de una obrera.

Vamos ya muy adelante para entrar de lleno en la totalidad de nuestra teoría; pero réstanos aún que nos detengamos en examinar otro de los fenómenos, o mejor dicho, otro de los trabajos que se realizan en la colmena. La discontinuidad del panal, es decir, la diferencia de diámetro que acusan las celdas de obreras y de zánganos, no puede pasar inadvertida para todo apicultor inteligente, y este detalle que a primera vista parece no tener importancia, es la clave del enigma, es la incógnita del problema.

Los panales son indistintamente llenados de miel por las abejas, sin reparar en que las celdas sean de zángano o de obrera, pero sin embargo desempeñan un importantísimo y variado papel en lo que se refiere a la cría, y vamos a razonar y a exponer cómo la reina, por modo mecánico e instintivo, va poniendo sus huevos en los distintos alvéolos, naciendo de entre ellos la numerosa prole que viene a constituir, la corte, de la soberana de la colonia.

Con los antecedentes expuestos, no me ha de ser muy difícil desarrollar mis conclusiones, hijas de mi práctica y repetidas observaciones.

La reina, al aproximarse la época de las grandes floradas, y como si tuviera el vértigo de la postura, siembra indistintamente sus huevos en los alvéolos que halla a su paso, verificando dicha operación, como es consiguiente, sin darse cuenta de sus actos. Conforme a las leyes de la naturaleza que implican no poder existir efecto sin causa, ni causa sin efecto, la causa que aquí origina los diferentes efectos que se producen, no puede ni debe de ser otra que la distinta capacidad de los alvéolos del panal.

Cuando la reina introduce su abdomen en una celda de obrera, sufre aquél una compresión, efecto de la estrechez con que penetra, cuya compresión se extiende a todos sus órganos abdominales y alcanza igualmente al receptáculo que contiene el licor seminal, cuyo receptáculo derramando en aquel momento una cantidad determinada de su líquido, fecunda el huevo que desprendiéndose del ovario pasa por el oviducto para ser depositado en el fondo de la celda.

Analícemos ahora el viceversa. Si la reina introduce su abdomen en una celda de zángano, penetra aquél en el alvéolo sin esfuerzo ni violencia; su vejiga seminal permanece cerrada, y el huevo que se desprende del ovario, pasa por el oviducto sin encontrar a su paso sustancia alguna que lo impregne, y es lanzado al exterior por los esfuerzos de la madre, verificándose este acto en igual forma y manera, que lo hacen las reinas, que no han sido de antemano fecundadas.

Expuesto queda, uno de los frutos que creo haber alcanzado de mis aficiones apícolas. No pretendo el derecho de prioridad, y libreme Dios de semejante alarde; pero sí debo de confesar ingenuamente al dar a la estampa mis cuartillas, que entre las varias obras que conozco, y entre lo mucho que he leído de Apicultura, no he visto ni he encontrado nada que

háyme podido servir de fundamento a los principios que acabo de desarrollar.

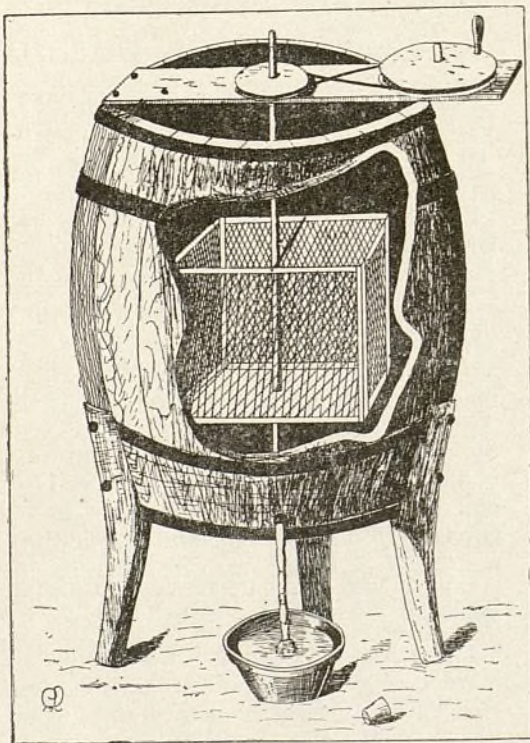
Tortosa y diciembre de 1896.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Cómo se hace un extractor barato

Cuadro movable, panal artificial y extractor, puede decirse son los vértices del triángulo de la Apicultura moderna, que no llega a difundirse lo que debiera porque colmenas, cera, prensas y extractores suelen ser, o parecer caros a la mayor parte de los labradores. La fabricación de hojas de cera, si no perfectas, suficientes para una explotación en pequeña escala, está resuelta con las prensas de mano; las colmenas no son difíciles de fabricar para cualquier carpintero o aficionado medianamente hábil y con paciencia; pero el extractor es el *coco* de muchos incipientes apicultores, pues dicho aparato no aparece en los catálogos de fabricantes de material, mas que a precios superiores a las doscientas pesetas, poco más o menos, llegando hasta las mil. No es fácil de convencer a un apicultor que tiene un par de docenas de colmenas o que no tiene ninguna, pero que sueña con un colmenar, de que su pequeña industria podrá soportar tales dispendios iniciales, y aunque algo se ha resuelto con la venta por distintas casas constructoras de engranajes sueltos, asusta a los apicultores que viven en pueblos pequeños, lejos de centros en que existen mecánicos, o por lo menos herreros o cerrajeros, el problema de construcción de un recipiente, montaje, etc. Pues no hay problema, o éste es de fácil solución, ya que en cualquier pueblo y con más o menos primor se puede construir un

extractor copiando el modelo que puede verse en la lámina que insertamos y es la mejor explicación. ¿Dónde no habrá elementos tan sencillos? La cuba puede substituirse haciendo un depósito de cemento o de ladrillo ordinario revestido de azulejos (como una cocina), y no importa que el depósito no tenga forma circular. Lo que es muy conveniente es que esté



en a^{to} para poder adaptar un caño y debajo de él un barreño, cubo u otro cualquier cacharro de los que no faltan en la casa de campo. En lugar de tela metálica se pueden poner alambres o bramantes fuertes, y para las poleas, que según los elementos disponibles se fabrican en una o tres piezas (haya o no torno), se emplea una cuerda gruesa o una correa. Claro es que un extractor así fabricado no es como un Root de rodamiento a bolas; pero cuesta menos, y... si el apicultor quiere fabricarse uno que reúna tal perfeccionamiento, también

puede hacerlo, siempre que se agencie el piñón libre, la rueda del pedal, uno de éstos y un trozo de cadena de una bicicleta desechada. El piñón de la rueda se pone en el centro, el del pedal al extremo; dicho pedal queda perpendicular a la tabla y, con una pequeña modificación, sirve de manivela, y el trozo de cadena une los dos piñones.

También pueden utilizarse los engranajes de una máquina de taladrar de mano substituyendo la broca por el eje en donde va la jaula de panales.

No faltará lector aficionado a la mecánica que con las indicaciones escritas se construya un extractor. El modelo primero está copiado del excelente libro de Iches, *La abeja doméstica*, publicado por la casa Garnier; el de «bicicleta» lo vi funcionar en Portugal, en la Exposición de Viseo, y el de taladro lo han estudiado D. Manuel Iradier y D. Antonio García Martín, ilustres colaboradores de LA COLMENA.

El ingenio de los apicultores no dudamos hallará otras soluciones igualmente prácticas y asequibles a las más modestas fortunas, y siempre podrán hacer algo más perfecto que el primitivo ideado por el mayor von Hruschka, que fué «el que nos trajo las gallinas» y cuyo nombre debe perdurar en la memoria de todo apicultor.

NOTA.—Escrito el anterior artículo, leo en *L'Apiculteur* de febrero la descripción de un extractor económico, pero *bilateral*, construido por los señores Bernaudet e Imbert. El extractor *bilateral* está siendo objeto de apasionada controversia en Francia, y esperamos, si para ello obtenemos autorización, traducir su descripción, con el objeto de que puedan ensayarlo los apicultores españoles, ya que, por lo visto, se puede construir fácilmente. El tema entra de lleno en los propósitos de LA COLMENA, empeñada en que la Apicultura no sea un privi-

legio de potentados, sino industria de hogar, asequible al más modesto. ¡Simplificar, abaratar, generalizar! ¿Por qué si en Apicultura hay Rolls, no ha de haber también Ford? Y conste que no es reclamo, que los reclamos se cobran... y vengan muchos para la COLMENA, que los aceptará reconocida.

ARISTEO

Calendario Apícola Mes de Marzo

Puesta de primavera

No nos proponemos, al escribir este Calendario, ilustrar a los apicultores experimentados, nos faltan ciencia y espacio en la Revista; sólo va dirigido a los principiantes. Supla el buen deseo todas las faltas que encuentren mis compañeros los apicultores.

Visita de las colmenas.—El apicultor ha de ir provisto de los utensilios siguientes: careta, mejor velo, ahumador, rasqueta, cuchillo, cepillo o escobilla y una caja con cuadros obrados y con miel (o en su defecto) con cera estampada.

Nunca se abrirá una colmena sin antes haberla ahumado por la piquera.

El mejor indicador para cuando ha de hacerse esta visita es la actividad de las abejas y la flora del campo. Mientras en unas comarcas será el mes de Febrero, en otras será el de Marzo, y en otras el de Abril, de todos modos hay que dejar pasar unos buenos días, y ver que las abejas *trabajan*, traen miel y polen. No hay que precipitarse, porque una visita prematura puede acarrear graves peligros, como el de que las abejas excitadas mataran la reina.

Como ordinariamente la orientación de las colmenas es de S. E. y los cuadros que dejamos para la invernada ocupan en la colmena la izquierda del apicultor, se empieza por examinar el primero, que si está completamente obrado, nos dispensa del separador, éste no tendrá miel, y así sucesivamente, hasta el último. Se ha de observar en esta inspección si la reina es *buen*a, lo que lo prueba si el pollo está bien agrupado y si tiene bastantes provisiones, pues durante este tiempo el consumo es muy grande.

Pueden ocurrir en esta visita los casos siguientes:

Primer caso. Que la colonia inverna bien, que tiene buena reina y provisiones abundantes, entonces se rasca bien el tablero levantando la colmena por detrás, se seca

y se barre; lo mejor sería llevar un tablero de repuesto, colocarle éste a la colmena y retirar el otro para limpiarlo con más comodidad y que nos sirva para la siguiente. Se da principio a la puesta de los cuadros, y esto es muy importante: 1.º, al costado, siempre a la mano izquierda del operador, se coloca un cuadro que contenga miel y polen que no sea viejo, a continuación el 2.º, que tenga pollo, después todos que contengan cría por el orden que estaban colocados, examinando cuidadosamente la cara del que estaba junto al último de pollo, porque puede suceder que éste tenga huevos, en este caso, colocarlo seguido al último de pollo; se retiran todos los cuadros defectuosos o llenos de polen viejo para fundirlos, y se continúa colocando dos cuadros, por lo menos, que tengan miel por la parte superior; el cuadro que, si han trabajado los días anteriores tendrá miel y polen nuevos, después cuadros obrados o con cera estampada, cuidando que todos estos cuadros no tengan celdas de zángano, sólo las ha de tener el penúltimo, y con un decímetro cuadrado tiene suficientes celdas de macho.

Será muy conveniente, con el cuchillo, rayar en diferentes sentidos, sin profundizar, los opérculos o sellos de los cuadros de pollo que contengan miel, y si en alguno de los otros cuadros se vieren que le sobran provi-

La mayor gloria que al secreto oficio de la abeja se da, a la cual los discretos deben imitar, es, que todas las cosas por ella tocadas, convierte en mejor de lo que son.

(La Celestina. Acto VI.)

siones, se guardan en la caja los cuadros con miel para dárselos a flojas.

Si el colmenero no dispone de tiempo *puede* colocar todos los cuadros como se lleva dicho, si utiliza colmenas verticales; pero si son horizontales, el cuadro con celdas de zángano, lo colocará en el octavo o noveno lugar.

Segundo caso. Que tenga buena reina, pero *poco* pollo, ya por falta de obreras, ya por falta de provisiones, en el primer caso de una colmena fuerte (mejor si se tienen nodrizas, de ellas) se le da un cuadro de pollo operculado, teniendo en cuenta que lo puedan cubrir bien, y en el segundo darle las que necesita; lo mejor son cuadros operculados, rayándolos un poco con la punta del cuchillo o poniendo miel líquida en un cuadro obrado, o bien en alimentadores, cuidando de colocarlos a las puestas del sol y retirarlos temprano al día siguiente, repitiendo la operación cuantos días sea necesario si se usan alimentadores.

Tercer caso. Que no tenga pollo pero abundantes abejas. Se procurará buscar la

reina; un apicultor experimentado conoce al abrir la colmena si tiene reina por el zumbido de las abejas, por la que vuelan alrededor de la piquera, si a pesar de las manipulaciones permanecen la mayor parte unidas, y como para un principiante ha de ser engorroso la busca de la reina, será bueno dejarla unos seis o siete días, esta visita estimulará a la reina a la puesta, apuntar en el cuaderno su estado, y si después de estos días no tuviera pollo ni huevos, y convencido de que no tiene reina, tratarla como en el caso siguiente.

Cuarto caso. Que esté huérfana, pero con muchas abejas. Todo apicultor debe tener cierto número de *colmenitas nodrizas*, que le darán cuadros de pollo, para en la gran mielada tener todas sus colmenas bien pobladas, para que puedan recolectar el máximo, y para, como en el caso presente, darles a las huérfanas buenas reinas, y para ello proceder como aconseja cualquier tratado de Apicultura, Introducción de reinas o reuniones.

Quinto caso. Que tenga reina, pero que esté agotada, es decir, zanganera. A éstas hay que tratarlas como a las huérfanas.

Con la colocación de los cuadros, como se lleva dicho, habremos conseguido dejar a la reina espacio muy suficiente para la puesta y a las obreras sitio donde colocar sus provisiones para la cría del pollo, y veremos que si el tiempo favorece, cómo aumenta prodigiosamente la población. No es indiferente colocarle cuadro con celdas de zángano. Tengo probado durante algunos años que, si les coloca cerca del nido, las obreras excitan a la reina, sobre todo en llegando Abril, para que llegue la puesta al de zánganos, pero si cuando falta uno para llegar a él la puesta se le intercala otro, sigue creciendo la actividad, y así se continúa intercalando cuadros, hasta llegar al completo, dejando, por fin, el de zánganos el penúltimo o el último en los verticales, y el octavo o décimo, según las dimensiones o forma de la colmena, en las horizontales.

He observado que, generalmente, las colmenas tratadas por este procedimiento, muy rara vez hacen celdas de zángano en panales de obreras, y que suprimiéndolo, echan a perder no uno, sino varios, y no precisamente de los últimos; pero esto depende de la edad y bondad de la reina.

Si no se completó el total de cuadros se ha de procurar ir añadiendo, según lo reclama la fuerza de la colmena. Hay que abrirlas muy bien en esta época de cambios bruscos.

En las colmenas *apareadas*, o sea las que sólo tienen un tabique separador, éstas, por regla general, empiezan antes la puesta; se visitan y limpian del mismo modo, pero el primer cuadro de ambas ha de ser de pollo, ya se cuidan ellas de que el primero sea

donde empiece la reina la puesta, pero si así no fuese, se le pone el primero con pollo, para que las dos formen un solo núcleo.

Son de tanta importancia las *nodrizas*, que las recomiendo con todo mi entusiasmo de viejo colmenero a todos aquellos que quieran sacar todo el fruto posible a sus colmenares.

Para nodriza puede servir cualquier colmena de nuestro apiario, si tiene paredes dobles mejor; en el centro se le coloca un separador, y le ponemos dos enjambres con sus dos piqueras de vuelo o salida. El separador tendrá en el fondo una piquera de comunicación de 15 x 1 centímetros; por un lado lleva una chapa perforada de 4 x 20 ó 30 mm., para que puedan pasar las abejas, pero no la reina, por el otro, una chapa, que tiene corredera, para abrir o cerrar la comunicación; así, cuando dispongamos de una reina, la reunión es sencilla, y como una a otra se prestan calor, la puesta es muy precoz, y tenemos cuadros de pollo siempre a nuestra disposición para reforzar a las débiles y conseguir tener, en lo posible, igualadas todas las colmenas en la gran mielada. Si a pesar de la extracción de cuadros llenan el cuerpo de cría, poniendo un separador de reinas, podemos ponerle alzas, que veremos pronto llenas, pues como trabajan en común se excitan y obran más de prisa; si alguna de las gemelas está más retrasada, sacamos la chapa corredera de la piquera de comunicación, y tendremos la satisfacción de verlas igualadas a los pocos días. Para cría de reinas, en pequeño, son inmejorables por el calor y por la fácil reunión.

También se pueden construir de cinco o seis cuadros aislados; pero damos la preferencia a las apareadas.

Pronto se verá recompensado el agricultor de los gastos que le proporcionen sus nodrizas. Que pregunte a los que ya las tienen, y le dirán: «Las nodrizas son el alma del colmenar».

EMES.

OFERTAS Y DEMANDAS

Se desea adquirir: *Tractado breue de la cultiuación y cura de las colmenas*, por don Luis Menéndez de Torres, Alcalá, 1586. *Perfecta y curiosa declaración de los provechos grandes que dan las colmenas*, por Jaime Gil, Zaragoza, 1621. *El bético extremeño*, colección completa. *El Apicultor*, de Mahón, colección completa y algunos años y números sueltos de *El colmenero español*, *La Apicultura Española* y *El Apicultor*, de Barcelona.

Proposiciones al director de LA COLMENA.

El Coto Apícola anejo a la Mutualidad escolar «Protección Mirafloreña»

Constituído en la Escuela
Nacional de Niños de
Miraflores de la Sierra (Madrid)

por

D. JERÓNIMO SASTRE

Maestro de dicha Escuela



Talleres Poligráficos, S. A.

MADRID

1925

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA DE «LA COLMENA»

I

Sección Social y Pedagógica

Los Cotos Apícolas
de Previsión Escolar

Ayuntamiento de Madrid

«BIBLIOTECA DE «LA COLMENA»

melíferos entregó una Memoria histórica acerca de la Apicultura en el transcurso de los siglos, su estado actual y lo que esta rama de la riqueza pecuaria debía ser en los tiempos venideros para prosperidad de España.

En la citada Memoria indica los medios prácticos que mayores resultados darían para lograr aumento de miel; estos son la instalación de colmenas a cargo de la ganadería rural, Seminarios y Escuelas; acerca de los colmenares escolares hace una lección de Pedagogía moral, digna de aprovecharse; su lectura fué el acicate para formar nuestro Coto.

¿Cómo dar principio a la obra? Durante las vacaciones de Semana Santa de 1922, el señor Liñán hizo una visita a sus colmenas, a la que tuve el honor de concurrir, y después de terminada la inspección, charlamos un rato sobre Apicultura y tratamos del colmenar de la Escuela, y decidimos poner en camino de hecho la fundación del Coto.

Se comunicó la idea al Excmo. D. Alvaro López Núñez, Subdirector del Instituto Nacional de Previsión, que era uno de los jurados de la Exposición referida, y tan simpática y laudable le pareció la idea, que ofreció su apoyo y la protección del Instituto.

Con tan buenos auspicios acudí al Ayuntamiento de la localidad, le expuse el asunto, y en el acto acordó conceder el terreno necesario; terminada la sesión, marchamos a elegir el que pareció más conveniente.

Una vez obtenido el espacio necesario se re-

cibieron del Instituto Nacional de Previsión cuatro colmenas «Iradier», y se señaló la inauguración para el día 19 de Julio del mismo año.

Conferencia previa

Antes de la fiesta creí conveniente ilustrar a los alumnos de lo que se trataba y aproveché unas tardes de Junio, de las que en esta Escuela se destinan a enseñanza ocasional; les hablé de la Apicultura con el siguiente programa: Entomología, insectos himenópteros, insectos que los niños conocen, diferencias notables entre ellos por su constitución, ídem por la manera de vivir y por las utilidades que el hombre puede obtener de ellos. Abejas: enjambre y elementos que lo integran. Productos peculiares de estos insectos. Enseñanzas que nos dan desde el punto de vista moral, político y social.

Todos los puntos indicados fueron tratados sucintamente, para dar más amplitud pedagógica al último punto, esencialmente educativo.

En la parte moral enseñan las abejas al hombre a ser sobrio en la alimentación, no tocando más alimento que lo suficiente; la limpieza de la casa-habitación e higiene de la celda; dice cómo el niño ha de acostumbrarse a practicar estas virtudes morales: actividad y laboriosidad, con el fin de poner ante los pequeños la necesidad que hay de acostumbrarse a estar en continuo movimiento y a trabajar, lo primero para desarrollar nuestro organismo, y lo segun-

do para cumplir el precepto divino que dice :
«Ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Otra virtud moral deducida de la vida de la abeja, que se les puso ante su vista, fué la previsión y el ahorro, pues ésta como la hormiga, guarda lo que le sobra y labora en el buen tiempo, para no perecer en el invierno.

Políticamente se habló de las formas de gobierno y de la familia; en cuanto a ésta, conocieron la necesidad de vivir en paz, sujeta a la autoridad que en nombre de Dios la rige, y de socorrer unos a otros, dando albergue y cuna al que en la familia nace. Vieron cómo las abejas cuidan de las crías, cómo deben hacer las madres con sus hijitos y alimentar los hijos a los padres en la enfermedad y en la vejez, de la misma manera que la abeja a la reina.

Socialmente se aprendía el respeto individual, el amor a la colectividad y la división del trabajo.

El patriotismo y defensa del territorio se pone de manifiesto en la vida apícola cuando individuos de otro colmenar quieren asaltar la morada ajena.

Como final de la lección y retro trayéndonos a la reproducción de las abejas y función propia del zángano o macho, con la discreción propia debida al auditorio, se habló de los vocablos : monogamia, bigamia, poligamia y poliandria, indicando que la especie humana no ha de tener otro medio de propagarse que el ordenado por el Sumo Hacedor a Adán y Eva en el Paraíso Terrenal, y más tarde ratificado por Jesucristo

El Coto Apícola anejo a la Mutualidad escolar «Protección Mirafloreña»

I.—Origen del Coto

En la Escuela de este pueblo, durante las clases de adultos, se han organizado varios años conferencias sobre materias de cultura general durante el curso de 1913 a 1914; uno de los conferenciantes fué D. Narciso Liñán y Heredia, quien desarrolló, con magistral elocuencia, tres conferencias sobre Apicultura; para ilustrar a la concurrencia bajó de su colmenar varias colmenas modernas y cuantos aparatos fueron precisos, para mayor claridad en la exposición de la materia.

Como resultado de las conferencias quedó volando en mi mente la idea de relacionar la Escuela con la Apicultura y esperando la ocasión oportuna para llevarla a término.

El año 1922 la Asociación General de Ganaderos convoca una exposición general de ganados, y como expositor en la rama apícola lleva nuestro conferenciante los productos de su colmenar, situado en la finca que en Miraflores de la Sierra posee; acompañando a los productos

SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

En Sericicultura ocurre al revés que cuando sólo existía en China; las murallas tan célebres y admiradas impidieron durante muchos siglos su divulgación por el resto de nuestro planeta.

Aplicada esta teoría a España, y sobre la Sericicultura de las murallas, símbolo de humanos egoísmos, otra enorme muralla impide el desarrollo en toda nuestra Península, a saber: la pedante sabiduría de los ignorantes.

Son pocos los buenos señores que se creen incapaces de dar lecciones de Sericicultura; no importa tener que argumentar que para conocer esta moderna ciencia agrícola es necesario esperar que durante algunos años aparezca en el labio superior el ansiado bigote, que da sensación de autoridad, y las penas y fatigas que se pasan empleando fórmulas para acelerar esta noble aspiración; más tarde hay que esperar los primeros síntomas de la calvicie y la aparición de las canas. Si durante todo ese período de tiempo se ha dedicado al estudio y a la práctica en una buena Estación Sericícola, con buen maestro, con extensos campos de demostración y buen laboratorio, puede decirse que se está algo práctico, porque para completar el doctorado hay que darle buenos remojones de sudor al cuerpo visitando las zonas sericícolas, y casa por casa, barraca por barraca; hay que enseñar y aprender, y ver las caras de nuestros agricultores, sus cábalas y comentarios, y es-

trechar y sentir entre las nuestras el roce fraternal de sus callosas manos.

Hay que confesar, buenos señores, que, por desgracia, es la misma rutina e ignorancia el más grave obstáculo; tenemos a nuestros pies rendida una enorme riqueza de oro líquido que ha de extraer nuestra mayor o menor inteligencia, por conducto de las raíces de nuestras simpáticas moreras, y, sin embargo, desde 1800, que perdimos un ingreso superior a 70 millones de pesetas, nos gusta más discutir que ejecutar lo que tierna y amorosamente predicamos los amantes del progreso y del bienestar de la Patria.

Después de la muralla de la ignorancia, ya salvado este inconveniente, y cuando ya creíamos la Sericicultura libre de enemigos, aparece otra nueva muralla, más pequeña, pero de tanta extensión como la otra: es la muralla de la prisa, donde están en su base sepultados los más nobles anhelos de nuestros antecesores. Allí se ven crecer unos laureles, pueden leerse unas inscripciones y recogerse todavía las hojas de un libro roto.

Nosotros, por fortuna, en la actualidad hemos vencido la muralla de la prisa por los procedimientos ideados por nuestros patricios; la Sericicultura, esta diosa de bellezas y de riquezas insospechadas, puede crearse rápidamente. La ciencia sericícola moderna la ofrece en un plazo de DOS años, fuerte y vigorosa; la prisa ha sido vencida por el ingenio.

¡Dos años! ¡Dos años!, retumba

en los espacios como eco universal de entusiasmo y de optimismo, que son los gritos más excelsos de la vida, las voces de los nuevos heraldos del progreso.

La práctica es muy sencilla: las plantaciones de moreras han de efectuarse en forma baja, un tronco no más de 50 cm. de alto, dejando crecer tres o cuatro brotes nada más. En Junio del año siguiente se podan estas ramas, dejando solamente las productoras de hojas a 25 cm. de su origen. Al año siguiente, Sericicultura en marcha.

Conviene recordar que la morera crece y se desarrolla robusta por toda la superficie de la tierra, entre los 48° de latitud Norte hasta los 50° del hemisferio Sur. Y que todos los terrenos son buenos, con tal de que no se observen temperaturas de 20° bajo cero durante todo el invierno.

La morera sólo necesita para brotar poder absorber unos 3.000° de calor.

El terreno para un ensayo determinado puede ser de 500 m. cuadrados, plantando las moreras en fila, distanciada a 1 m., y de planta a planta 50 cm. Así podremos plantar 1.000 moreras.

Al segundo año, si se han cuidado con cariño, pueden producir 1.000 kg. de hojas, suficientes para criar una onza de semilla, o sean 30.000 insectos productores de seda, que dan un producto medio de 55 kilos de seda, con un valor de 330 pesetas, aumentándose cada año en más de la mitad, duplicando y triplicando la producción hasta poder criar 10 onzas de semillas, o sean 550 kilos de seda, con un valor de 3.300 pesetas.

No es indispensable disponer de 500 m.² de superficie; será lo mismo plantar 1.000 moreras a 4 o 5 m. de distancia, distribuidas en el terreno disponible, como caminos de servidumbre, márgenes, orillas de paseos, etcétera.

Antes de conocer bien a fondo las ventajas de la forma baja de la morera, la Sericicultura necesitaba cinco o seis años para poder desarrollarse, y recuerdo perfectamente que un prestigioso político español, siendo entonces Ministro de Fomento, estaba dispuesto a entrar de lleno en la divulgación de esta industria (1902), y al enterarse del tiempo necesario, lleno de espanto y de temor, poco menos que a mi maestro lo expulsó de su despacho.

Yo me limité a observar cómo caían de los ojos del patricio dos gruesos lagrimones. ¡Lástima grande que Ministro y patricio no se cuenten entre los que aun vivimos, porque aun les quedaría tiempo de abrazarse y llevar a la práctica esta noble aspiración, tan necesaria a la producción nacional!

GASPAR BALERIOLA.

Profesor de Sericicultura

Febrero 1925.

El anuncio en LA COLMENA es el más dulce: produce la miel de la «eficacia».

GIROS RECIBIDOS

Enviaron el importe correspondiente a su subscripción los señores siguientes:

D. J. R. M., de Cañete.—D. J. R. M., de ídem.—D. E. M. N., de ídem.—D. L. M., de ídem.—D. S. O., de Nardúes Aldunate. D. J. S. O., de Pedreguer.—D. B. O., de Oliva.—D. P. U. y O., de San Millán de la Cogolla.—D. A. B. Ll., de Barcelona.—don E. R. M., de Bordecorex.—D. M. G. R., de La Roda de Andalucía.—D. F. C., de Esparoz.—D. F. S. A., de Cañas.—D. L. R. de E., de Porzuna.—D. R. E. E., de Abaurrea Alta.—D. M. C., de Ayora.—D. J. M., de Ercebedo. — Señores C. de D. M., de Madrid.—D. E. G. R., de San Esteban del Valle.—D. T. R. C., de Madrid.—Señor director de la E. S., de Murcia.—D. J. C. y B., de Elche.—D.^a C. M., de Valencia.—D. L. G. C., de Bilbao.—D. J. P., de Lorca.—D. P. C., de Riudecols.—D. F. R. V., de Sigüenza (30 pesetas).—D. V. I. B., de Candelario.—D. C. M., de Minglanilla.—D. M. F.-G. y P., de Castellón.—D. J. R. R., de Olés.—D. A. B., de Brihuega.—D. J. P. E., de Lorca.



BIBLIOGRAFIA

La Apicultura y el Clero

Las abejas.—Breves consideraciones acerca de sus productos directos y de la beneficiosa influencia que con sus trabajos ejercen en la fecundación de las plantas, y algunas reflexiones en orden a la Apicultura y sus diversos sistemas, por D. Venancio Félix González, cura propio de Monzón de Campos (Palencia). — Palencia, imprenta de Abundio Z. Méndez. 1900.—120 páginas, 145 x 210 mm.

Aunque el folleto que hemos elegido para la *Papeleta bibliográfica* de este número de LA COLMENA celebra este año sus bodas de plata de publicación, tiene palpitante actualidad, y la tendrá siempre que la exhortación del eminentísimo prelado, de grata memoria, D. Enrique Almaraz, Obispo de Palencia cuando el folleto se publicó, a sus expensas, y más tarde Arzobispo de Toledo, no llegue a tener la realización práctica que el venerable purpurado deseó con tantas veras. Decía D. Venancio Félix González al dedicar su trabajo al señor Obispo estas palabras: «Si el asunto pudiera parecer extraño a la elevada misión de un párroco, ya V. E., en su culta penetración, comprenderá muy bien que, tomada por vía de distracción, es la Apicultura una ocupación tan inocente y sencilla, que responde perfectamente a la necesidad que el sacerdote, no menos que los demás, tiene de algún esparcimiento, y en ella lo encuentra, libre de los compromisos y peligros en que abundan otros que se juzgan admisibles; pudiendo asegurar, por mi parte, que más me han amargado algunos ratos de caza y escocido algunos, aunque pocos, codillos, que todas las picadas que he recibido de las abejas.»

De la perspicacia del señor Obispo, puede juzgarse por las palabras de S. E. R. al conceder la licencia para la publicación, y son éstas:

«Habiéndonos pedido el señor cura párroco de Monzón la licencia competente para publicar el libro *Las Abejas*, no solamente la hemos concedido, sino que, además, prometimos al autor el que la edición correría de cuenta nuestra, con el propósito de regalar un ejemplar al archivo de todas las parroquias de nuestra amada Diócesis. Así lo hacemos, como lo hubimos prometido; y después de felicitar al señor cura párroco de

Monzón de Campos por ese trabajo que tanto le honra, no podemos menos de recomendar eficazmente a nuestro amadísimo Clero el que, al leer estas páginas, procure aficionarse al estudio de la Apicultura y Arboricultura, como lo han venido haciendo el mencionado párroco y algún otro de este Obispado, cuyos nombres son conocidos en las revistas nacionales y extranjeras que en estas materias se ocupan. El párroco, sobre todo el de las pequeñas localidades, necesita grandes alientos y estímulos para no desfallecer en el cumplimiento de sus sacratísimas obligaciones. ¡Cuántas amarguras ha de devorar en silencio el pobre párroco que apenas tiene en su feligresía un amigo con quien compartir sus penas! Claro está que el mayor amigo, el único amigo que ha de consolarle, es Jesucristo Nuestro Señor, que en el Sagrario está día y noche para ser el sostén y alivio de todos los corazones, y muy especialmente el de los sacerdotes, que han de estar identificados con el Sagrado Corazón de Cristo; mas, cumplidos estos deberes y satisfecha la piedad cotidiana, necesita también el sacerdote alguna distracción honesta, alguna recreación con la cual pueda volver después con nuevas fuerzas y energías a la empresa, siempre dura y siempre espinosa, de combatir el mal y sembrar la semilla del bien y de la virtud en el campo que se le ha confiado. Entre las recreaciones honestas y útiles, como demuestra con toda evidencia el señor cura párroco de Monzón, ninguna como la de la Apicultura. Lo que él y otros párrocos como él han hecho y hacen en el Obispado de Palencia también pueden hacerlo los demás. En Santa Visita pastoral recomendamos mucho a los párrocos que procuren tener un jardín y que, allí donde pueda con facilidad hacerse, planten arbolado en los atrios de las iglesias; hoy, al enviarles este libro, añadimos que se procuren también un colmenar, empleando el tiempo de recreación en esta labor tan hermosa y honesta. Nuestro propósito es que nuestro amado Clero encuentre en esta distracción algún alivio a los muchos sinsabores que lleva consigo el acto difícilísimo de la cura de almas, evitando el que vaya a buscarlo en otras diversiones que aunque de suyo sean inocentes, pueden degenerar en peligrosas para el alma y aun para los pocos intereses de que puede disponer el

Clero español. Esta alusión es clara: se refiere a los *codillos* del tresillo.—Palencia, 15 de Septiembre de 1900. *Enrique*, Obispo de Palencia.»

Todo comentario que a las palabras del llorado Cardenal Almaraz se hiciera, nada podrían añadir al definitivo alegato en pro de la Apicultura que en ellas se contiene; además, dada la orientación de LA COLMENA, se ha de insistir en el tema como en el de la Apicultura en la Escuela, y otros semejantes; por otra parte, comentarios de cierta especie desnaturalizarían el carácter de esta Sección, que es, como hemos indicado, de «papeletas bibliográficas». *Qui potest capere, capiat*, y pasemos a un breve análisis del contenido del folleto de D. Venancio Félix González. Comienza con una dedicatoria al Comité ejecutivo de la Feria Concurso agrícola de Barcelona que se celebró por aquel entonces, y en la que hace una exposición de la importancia del tema que se propone tratar, con copia de curiosos datos y eruditas acotaciones. Sigue tratando de la «Utilidad de las abejas por sus productos directos», «Utilidad de las abejas por los perjuicios que causan», título que, como su autor dice, parece un enigma, que recuerda el ajo de Valdestillas, que estaba frío y quemaba. Con singular conocimiento de causa, deshace el enigma el cura de Monzón de Campos, y a su folleto remite a los curiosos. Continúa examinando la «Influencia de las abejas en la fecundación de las plantas»: su «Utilidad en el orden moral». Analiza después sistemas de cultivo, y termina con un interesantísimo apéndice titulado: «Cuatro palabras al respetable clero rural».

El estilo del folleto es de lo más pintoresco, entretenido y ameno que he leído, entre lo mucho que conozco, sobre la materia; es algo personalísimo y propio que subyuga al lector y sostiene su atención sin decaer un punto. No se trata de un modelo de lenguaje; con ser correcto y castizo, no llega a las sublimidades de Maeterlinck, a las interesantes disquisiciones, con menos lirismo, de Evrard; las dulzuras de Virgilio, o las armonías, que a veces cansan, dando cierta impresión de monotonía, del curiosísimo y a ratos inspirado poema de Weber; pero es algo que sugiere, encanta y convence. Sin ser un tratado de Apicultura, en el sentido técnico-industrial, debía figurar como pórtico de ese manual divulgador que está por escribir en España, no obstante generosos y bien intencionados tanteos, y que cumpliera el elemental deber pedagógico de hacer el asunto atrayente, despertando la curiosidad del alumno y poniéndole en camino de *construirse* la torre de marfil de su ciencia, sin desdeñar los esfuerzos realizados por nuestros predecesores en la investigación de la verdad. ¡Qué preparación

para la tierra por labrar de la Apicultura española más útil, sería la de una edición numerosa del folleto del cura de Monzón de Campos, al que siguiesen los muchos que esperan los pobladores, ansiosos de saber, de nuestros agros!

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

Noticias, variedades, avisos

Eugenio d'Ors, en sus «Glosas» insertas en *A B C* de 17 de Febrero, dice lo siguiente:

«MELLIFICATIS APES.—Sin duda, el haber sido educado por su familia dentro del carlismo, ya preparaba muy adecuadamente a mi buen amigo Narciso José de Liñán a simpatizar con las abejas, a dedicarse a la apicultura y a publicar una revista como LA COLMENA, cuyo primer número llega a mis manos.

Nadie tan dispuesto para comprender el *Sic vos, non vobis...* como estos tradicionalistas de España, que se han pasado un siglo sufriendo por una causa ideológica cuyo final triunfo no les ha traído, personalmente, ventaja alguna.»

Querido y admirado amigo d'Ors: dió usted en el hito, puso el dedo en la llaga y acertó del todo. La causa apícola sólo me trajo agujonazos y sufrir alguna *zanganada*; pero como «no sólo de pan vive el hombre», gusté mieles de comprensión, y no fué la menos dulce la «Glosa» (sin adjetivos) que comento. Gracias; muchas gracias.

Las cartas que recibimos de los apicultores no pueden ser más satisfactorias para LA COLMENA. En general, les ha causado su Revista muy buena impresión, y los reparos que algunos nos hacen, y mucho agradeceremos, están inspirados todos en el deseo de mejora que todos sentimos. Económicamente, el resultado es desastroso; y es que entre las muchas cosas que el director de LA COLMENA ignora, muy a pesar suyo por cierto, es una de ellas la ciencia de las finanzas. No obstante el fracaso crematístico, seguiremos adelante, y Dios sobre todo:

«que si sólo por guarismos se rigen los Estados, y sólo a cuentas mirasen, no hubieran salido acaso Pelayo de Covadonga, Cristóbal Colón de Palos de Medellín y Trujillo, Hernán Cortés y Pizarro.»

Lo lamentable es que la resistencia del director de LA COLMENA no es precisamente la del Banco de España; pero, en cambio, lleva en sus venas sangre vasco-aragonesa, y caerá, si no ocurre un milagro; pero caerá en su sitio, sin *reblar*.

El Excmo. Sr. D. Alvaro López Núñez, ilustre académico, correctísimo y ameno escritor y subdirector del Instituto Nacional de Previsión, ha escrito una afectuosa carta al director de LA COLMENA felicitándole por haberla publicado, animándole y ofreciendo su colaboración generosamente. La Redacción de esta Revista acepta satisfechísima el ofrecimiento, y no sabe cómo mostrar su gratitud mas que deseando a tan ilustre colaborador una larga vida tan llena de dulzuras como las mieles de las colmenas de nuestros subscriptores.

Don Esteban Roncal Marqueta, maestro de Bordecorex (Soria) y director del *Coto Apícola de Previsión* establecido en la Escuela que regenta, ha obtenido en las oposiciones entre maestros el número uno. Sobresalir entre los selectos, es algo honroso, y nos complacemos en felicitar efusivamente a nuestro buen amigo y colaborador por el resultado de su esfuerzo.

Los Cotos Apícolas de Previsión son instituciones llamadas, en plazo breve, a ser base de la regeneración apícola de España y del bienestar de no pocas familias. De la Escuela esperamos la mayor parte de los españoles de buena voluntad, el verdadero resurgir de nuestra amada Patria. LA COLMENA, dentro de su esfera de acción, no tan insignificante como algunos creen, trata de auxiliar cuanto pueda a la Escuela, *núcleo* capaz de convertirse en vigoroso *enjambre*; y para dar eficacia a su deseo, comienza en este número a publicar en forma encuadernable los *Reglamentos de los Cotos Apícolas y Sericícolas* que actualmente funcionan, y son los de Bordecorex, Chite y Miraflores de la Sierra. Esperamos, publicados los Reglamentos, completar la obra con un estudio sobre los Cotos, del maestro en materias de previsión, y en otras muchas, D. Alvaro López Núñez, y con unos breves apuntes de vulgarización apícola que sirvan de guía a los maestros y personas que quieran ayudarles. Suponemos que los lectores aprobarán tal iniciación, de carácter eminentemente práctico para la *Biblioteca de LA COLMENA*. Si la iniciativa merece la sanción de los apicultores, en sucesivos volúmenes se irán dando a conocer obras y monografías interesantes de Apicultura y Sericicultura, que se procurará seleccionar con exquisita diligencia.

Don Narciso Vendrell, afortunadamente para la Apicultura restablecido de sus acha-

ques, nos ha remitido un artículo en respuesta a otro del Dr. Liher, sobre conveniencia de mantener a la reina en constante trabajo de puesta. Es un estudio que acredita una vez más la competencia del Dr. Vendrell y queda en turno para su publicación.

Serán recibidos con el mayor agrado, y estudiados con el máximo interés cuantas indicaciones, consejos, ideas y correcciones se sirvan hacernos los lectores de LA COLMENA.

No basta la buena voluntad de director y redactores para conseguir el acierto, y entre todos, es más fácil lleguemos a realizar una obra, todo lo perfecta que sea posible en lo humano, y dentro de los medios de que disponemos.

El Sr. Alemany, nuestro ilustre colaborador, ha enviado, después de D. Narciso Vendrell, unas cuartillas de *Observaciones a un artículo del Dr. Liher*. En turno para publicarse, y el Dr. Liher tendrá el gusto de contestar a sus amables contradictores, cuando todos terminen sus trabajos... si le queda hueso sano.

Apicultores hechos y apicultores en ciernes son los lectores de LA COLMENA, y a los dos grupos desea satisfacer la Revista: a los primeros, teniéndoles al corriente de novedades y perfeccionamientos; a los segundos, iniciándoles en la Apicultura y Sericicultura, y a todos tratando de convencerles de las ventajas de la *asociación*, ya conocidas y utilizadas por los sericicultores, que están admirablemente organizados. Por lo tanto, y conforme a este criterio, LA COLMENA procurará que en cada número haya una sección de *técnica*, otra *social* y otra para *principiantes*. Si hay espacio, se aprovechará algún *rincón* para Literatura y amenidades apícolas y sericícolas.

Mercados de mieles y ceras.—Es muy natural interesen a nuestros lectores. LA COLMENA no cuenta con elementos informativos, pues no conoce centro donde se faciliten esos datos; pero pueden suplir la deficiencia los abonados enviándonos todos los meses en una *tarjeta postal* los precios corrientes en su región, transacciones realizadas, cantidades disponibles y a qué precios, etc., etc., indicando al propio tiempo si la miel es *movilista* o *fijista*, y si la cera es *limpia* o no. De las *postales* recibidas se hará por la redacción un resumen, y podremos orientarnos, aproximadamente al menos, hasta que sea un hecho nuestro *Sindicato* y cada Delegación regional pueda llegar a ser la reguladora de precios, y seamos, como debemos ser, los Apicultores los que arreglemos nuestros asuntos, y no... los *cárganos*. De los mercados extranjeros recogeremos los datos por las revistas que lleguen a nuestro poder.

Como habrán visto nuestros lectores, comenzamos en el número anterior la publicación de la interesante Conferencia que don Teodoro José Trigo, profesor de Apicultura de la Asociación general de Ganaderos, pronunció ante el micrófono de la Radio Ibérica, que exceso de original nos impide seguir hoy.

Nos parece poca toda difusión para trabajos como el del Sr. Trigo, y al reiterarle nuestra felicitación por él, le significamos la gratitud de LA COLMENA por habernos autorizado para publicarlo.

Revistas extranjeras, son tantas las que existen, y de las que recibimos la mayor parte, que no hay posibilidad de insertar los sumarios en la nuestra, so pena de convertirla en una *Revista de revistas*. En lo sucesivo daremos cuenta de las recién venidas a nuestra Redacción que, contando con un cuerpo de traductoras y traductores de alemán, francés, inglés e italiano, reproducirá, previo el competente permiso, que se ha solicitado, aquellos trabajos que considere más interesantes para los lectores españoles e hispano-americanos.

L'Apiculture Rationnelle.—Es una revista belga, órgano de la Federación de Sociedades apícolas walonas, que tira 5.200 números y ha honrado a LA COLMENA solicitando el cambio, que gustosos establecemos, deseando sea motivo de fraternidad entre los apicultores belgas y españoles. Saludamos afectuosamente a nuestros colegas en la persona del director de *L'Apiculture Rationnelle*, Mr. S. Thibaut.

El Sr. D. Ramón J. Crespo, director de la Real Quinta de El Pardo, ofrece a los lectores de LA COLMENA un ejemplar absolutamente gratis de sus conferencias sobre Apicultura, transmitidas por la Radio Ibérica. Basta con que nos lo pidan por medio de una postal y se les remitirá inmediatamente. Agradecemos al joven y competentísimo Maestro su generosidad y recomendamos a nuestros lectores no desaprovechen la ocasión que se les presenta de adquirir tan interesante opúsculo.

La portada de LA COLMENA esperamos complacerá a los subscriptores. Es obra del eximio cuanto modesto y desinteresado artista D. Miguel Velasco, director de la sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional. Lo mismo él que D. Justo Pozo, colaborador de *Elegancias*; del que son las titulares de *Bibliografía* y *Sericultura*, trabajan en obsequio a los apicultores absolutamente gratis. Consignamos tan generosos rasgos para que sean estimados y agradecidos.

Aspiramos a que LA COLMENA llegue a ser aún más barata y con más texto y grabados,

y hasta que pueda repartirse *gratis*, para realizar su ideal de ser vehículo de difusión de la Apicultura y Sericultura. Esto podrá conseguirse si se obtiene una propaganda nutrida que cubra gastos; pero mientras alcanzamos ese porvenir lejano es imprescindible que la revista, *nuestra revista*, la sostengamos y acreditemos *nosotros*, pagando *todos* la subscripción, aun cuando seamos colaboradores. No creemos haya ninguno que encuentre mal esta medida, y si así fuera lo sentiríamos; pero advertimos que a todo *colaborador* que al propio tiempo no sea *subscriptor* o *anunciante*, sólo se le remitirá el número o números en que aparezcan trabajos suyos. De no adoptar este criterio cerrado es absolutamente imposible publicar LA COLMENA, cuyo gasto, *sin personal*, pues todo él trabaja gratis, y sin local, ni luz, que facilita generosamente la Confederación Nacional Católico Agraria, pasa de *trescientas cincuenta pesetas mensuales*.

Preguntas y Respuestas es una sección que deseamos establecer en LA COLMENA, de acuerdo con la iniciativa de nuestro distinguido colaborador el ingeniero D. Nicolás van Gorkun. Se publicarán las *preguntas* y las *respuestas* que envíen los apicultores, si la índole y la brevedad de las mismas lo consienten. Si alguna requiere carta, se avisará en la sección de *Correspondencia*.

Correspondencia

D. C. G., de Barcelona: Recibidas relaciones. Gracias.—D. C. E., Toledo: Rogamos nombres de omitidos, y se les escribirá.—D. M. G., Daroca: Remitidas sus cartas al Sr. Iradier.—D. J. F., Javierregay: Enviado el libro que deseaba.—D. N. R., Jaurrieta: Enviado boletines a las señas que indicaba.—D. E. M., Villareal de Huerva: Se enviaron los impresos de subscripción indicados en su carta.—D. A. G. M., Chite: Recibido original. Gracias.—D. A. C., Granada: Recibida «hoja». Muy interesante. Se publicará, comentada.—D. B. L., Argozón: Recibido talón. Agadecidísimo.—D. M. M., Torrebeña: Recibido original. El próximo, que llegue antes y más *comprimido*. *Ex abundantia scientiae...* se escribe mucho y... hay poco papel. Ojalá hubiese más. Gracias. Está muy bien.—D. L. L., Ustés: Sin contestación a carta de 3 febrero. Esperamos órdenes.—D. E. D. y F. de Ll., Huelva: Recibida carta, dirección y tarjeta. Se contestará cuando se pueda. Gracias.—M. F. C. y P., Castellón: Recibida carta: Envíe catálogo y anuncio. Nuevas tarifas que le convendrán.—D. A. B., de Brihuega: Remitida su carta al Sr. Iradier.

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72, Madrid.